

la que guía este libro coral y completo: la de una revolución que nunca fue, capaz de derivar tanto en libertades como en demonios.

Del Arco Blanco, Miguel Ángel (ed.), *Los “años del hambre”. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2020, 374 pp.

Por Néstor Banderas Navarro
(Universidad de Valencia)

El estudio de las primeras décadas de la dictadura franquista ha disfrutado de una atención constante por parte de la historiografía. No obstante, esta se ha centrado habitualmente en la represión franquista, el funcionamiento del personal político, la autarquía o la política exterior. Esta obra, coordinada por Miguel Ángel del Arco Blanco, surge de una necesidad en la investigación: abordar el estudio del hambre en la posguerra, así como de los mecanismos y procesos históricos que contribuyeron a este clima de miseria.

El lector encontrará en esta obra colectiva seis ejes temáticos que envuelven el estudio del hambre y que son una constante en los diferentes estudios presentados. El primero de ellos es la conceptualización del término “hambruna” en el contexto internacional, en la que es resaltado el factor humano y político de la responsabilidad de la dictadura como núcleo central. A este eje le sigue el de la contribución de la obra a romper y deconstruir los mitos forjados por la dictadura en cuanto a la irresponsabilidad en la explicación del hambre y de la miseria. Estos tópicos franquistas, que achacaron la responsabilidad a las condiciones naturales, a la herencia de la República o al bloqueo exterior, sirvieron para fortalecer —mediante diferentes mecanismos— la cultura de la victoria y los procesos de re nacionalización y recatolización, lo que constituye el tercer eje temático. Los estudios que forman la obra no olvidan la capacidad de agencia individual y colectiva, en ocasiones bajo tipologías poco espectaculares —recordando aquí la noción de las “armas de los débiles” de Scott—, que tienen como objetivo central la mera supervivencia. Todo este sufrimiento vivido y las tipologías de reactividad social constituyen la memoria del hambre, que se recoge por medio de testimonios orales. Ello enlaza con el último eje temático de la obra: la atención historiográfica a temas tradicionalmente olvidados en la literatura aca-

démica, abordados desde perspectivas interdisciplinarias.

La estructura del libro presenta siete partes que componen un total de catorce artículos, así como una introducción. En ellas no falta el aparato gráfico y estadístico que, en algunos estudios, permite contribuir a la comprensión de las cifras presentadas. Tampoco las citas aclaratorias y las abundantes referencias bibliográficas, que sitúan al lector en el estado de la cuestión de la investigación sobre los “años del hambre”.

La introducción de la obra invita a comprender la apuesta de estos estudios por cubrir un vacío historiográfico, del mismo modo que contribuir al estudio de la memoria social del hambre. En la primera parte, el editor de la obra conceptualiza el término de “hambruna” y ofrece una mirada muy acertada hacia otros procesos europeos semejantes: los casos de Ucrania, Holanda y Grecia. Casos que no se ponen habitualmente en relación al español y que evidencian la falta de una materialización memorialista de la hambruna española, o de la configuración de lugares de memoria para tal efecto.

En la segunda parte, la atención se centra en la Guerra Civil y cómo se vivió y se utilizó políticamente la carestía en dos ciudades: una bajo el mando sublevado (Sevilla) y otra en manos de la República (Madrid). Rubén Leitão incide en el poder omnímodo y represivo de Queipo de Llano en Sevilla, así como en su utilización del hambre y del expolio como armas de guerra contra los republicanos. Por otra parte, Ainhoa Campos presta atención a las condiciones de vida de Madrid, poniendo especial énfasis en la instrumentalización del hambre por parte de los sublevados. Analiza muy bien los mecanismos que servirían a la dictadura para construir el relato de culpabilidad hacia la República tras la victoria.

La tercera parte presta atención al mundo rural, con contribuciones clave a la historia social y de género. Se analiza el caso extremeño por parte de Sergio Riesco y Francisco Rodríguez, en el que evidencian la venganza llevada a cabo por el franquismo ante las pretensiones de transformación rural de la reforma agraria republicana. Por medio de fuentes extranjeras, incide en los escasos efectos para paliar el hambre de la dictadura franquista, así como en la persecución de los delitos asociados con el hambre. En un plano más general, Teresa María Ortega presta atención a los discursos franquistas asociados a la femini-

dad tradicional en el ámbito rural. Este discurso ruralista fue empleado por la Sección Femenina, y por organizaciones católicas, con la finalidad, no solo de fomentar conocimientos agrícolas en las mujeres, sino especialmente de contribuir al estereotipo de la mujer agraria en el Nuevo Estado.

Abordar las políticas de lucha contra el hambre es el objetivo de los capítulos de la cuarta parte de la obra. En ella, Claudio Hernández desarrolla, mediante fuentes hemerográficas, orales y archivísticas, el discurso de exoneración de la dictadura respecto al clima general de malnutrición, mendicidad y expansión de enfermedades asociadas al hambre. También tiene hueco en su capítulo el conjunto de críticas y reacciones ciudadanas a la mala gestión de las autoridades. Aun así, como pone de relieve Alejandro Pérez-Olivares, la dictadura llevó a cabo un control exhaustivo de la población —mediante las cartillas de racionamiento, la represión o las declaraciones juradas de la población—, que minarían el alcance de las protestas. El tercer capítulo de este bloque, de mano de Francisco Jiménez, se encarga de abordar el rédito político y la desmovilización logrados por la dictadura mediante el funcionamiento de instituciones como Auxilio Social. Institución falangista que, si bien fracasó en su labor de paliar el hambre, sí logró efectivas tareas de renacionalización.

La quinta parte del libro se aproxima a la oposición y a la resistencia ante la política autárquica. Lázaro Millares ofrece un sugerente estudio local de los barrios del Albaicín y Sacromonte de Granada, indagando en fuentes judiciales para valorar la cantidad y la tipología de las acciones delictivas relacionadas con el hambre. Se constata la fuerte represión de la dictadura frente a delitos menores de estraperlo, así como también el cambio de tendencia de los delitos a finales de los cincuenta, que evolucionarán hacia tipologías más relacionadas con la sociedad de consumo. Por su parte, Jorge Marco aborda el estudio de fuentes hemerográficas del Partido Comunista de España para aproximarnos a la radiografía que esta fuerza política realizó del hambre o de los envíos de alimento al exterior. No obstante, el autor señala con precisión la falta de agudeza del PCE para comprender la consolidación del discurso legitimador de la dictadura, que vinculó con efectividad la autoexculpación del hambre con el aprovechamiento discursivo del “desarrollismo”. Asimismo, también aporta elementos para reflexionar sobre los límites del alcance del

antifranquismo en los años cuarenta y cincuenta, a través del escaso seguimiento de las políticas de boicot impulsadas por el PCE.

Las consecuencias directas de la autarquía son objeto de la sexta parte de la obra. En ella, se abordan por parte de Gregorio Santiago las consecuencias en la salud de las personas por medio del análisis de fuentes de la dictadura franquista, visibilizando todo un conjunto de enfermedades, relacionadas o agravadas por la malnutrición. Resulta una aportación interdisciplinaria valiosa y un esfuerzo divulgativo notable el que realiza el autor, refiriéndose al latirismo, la pelagra o las carencias vitamínicas relacionadas con la escasez y la mala calidad del alimento, a menudo adulterado. Estrechamente relacionado con este estudio, el de Antonio M. Linares-Luján y Francisco M. Parejo-Moruno aborda el estudio de fuentes militares con la finalidad de valorar, en perspectiva antropométrica, las consecuencias del hambre en las tallas de soldados. Permite calibrar el impacto global en diferentes generaciones de soldados, constituyendo un estudio preciso que huye de generalidades y acerca al lector a las dimensiones palpables y reales de la hambruna. Por otro lado, Alba Martínez se aproxima al estudio de un tema no demasiado tratado por la historiografía: el de la emigración clandestina a Francia entre 1946-1950. Se aborda por medio de fuentes de la Administración francesa, permitiendo al lector comprender la actitud de Francia al no valorar en todas sus consecuencias el componente realmente político que tuvieron estos movimientos migratorios.

La última parte de la obra constituye un acercamiento por parte de Gloria Román a la memoria del hambre. En él se constata, mediante historias de vida, los posos en la memoria colectiva de las tremendas consecuencias que comportó la política autárquica. El sufrimiento y los ejemplos de agencia individual —trueques, hurtos, alimentos sucedáneos, contrabando y estraperlo— se vislumbran por medio de entrevistas orales, así como también la existencia de redes de solidaridad, que enlazan con otros estudios sobre actitudes sociales que se han desarrollado en los últimos años.

En definitiva, este trabajo novedoso ofrece un conjunto diverso de estudios que permitirán abordar dimensiones no siempre trabajadas sobre la responsabilidad de la dictadura franquista en la hambruna española, del mismo modo que

reflexionar sobre problemas que, lamentablemente, aún existen en el mundo actual.

Giménez, Sergio, Ángel Pestaña, falangista. Anatomía de una mentira histórica, Jaén, Piedra Papel Libros, 2020, 251 pp.

Por David Soto Carrasco
(Universidad de Murcia)

Tal y como ha señalado Chris Ealham en su prólogo a la reciente *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución* de Julián Vadillo Muñoz (Madrid, La Catarata, 2019) la historiografía del anarquismo y del anarcosindicalismo español está llena de simplismos y de lugares comunes. Por un lado, está aquel que ha presentado al movimiento anarquista español como una caterva caótica, frente al sindicalismo posibilista, responsable y organizado de la UGT. Sin embargo, como ha descrito Vadillo, la CNT, que fue el sindicato mayoritario en España, no solo contribuyó a la modernización del sindicalismo en Europa, sino que desarrolló una cultura política intensa, que se mostró con todo su espesor militante en los debates internos ideológicos y organizativos mantenidos, en los que se afrontaba la tarea de hacer de la CNT un instrumento adecuado para la lucha de clases y la defensa del proletariado español. Por otro lado, también se suele asociar al imaginario cenetista la opción por violencia como praxis revolucionaria. Es verdad que hubo grupos armados y violentos próximos al movimiento libertario, sobre todo durante el período de huelgas. Pero no es menos cierto, como el propio Vadillo ha sostenido, que la violencia como herramienta política fuera utilizada por la CNT en mayor medida que en otras organizaciones políticas o revolucionarias. Sin embargo, no se ha profundizado de la misma manera, en aquellas actividades, que frente a la acción directa, eran parte de las tareas políticas en otras esferas públicas por parte del anarquismo: desde las cooperativas de consumo, hasta las escuelas, pero también los grupos excursionistas o lúdicos, los ateneos libertarios o los grupos teatrales, que muestran el interés de la CNT por la educación y la cultura como vía social y revolucionaria. No obstante, en los últimos años, se vislumbra un intento por ofrecer un análisis más equilibrado sobre la CNT en su conjunto. Así, por ejemplo, *Camino a la anarquía. La CNT en tiempos de la Segunda República* (Madrid, Siglo XXI, 2019) de Ángel Herrérin López ha ofrecido una exhaustiva investigación sobre cómo los anarcosindicalistas entendieron el período republicano, desde la in-

surrección hasta los diversos vaivenes políticos de 1936. Ante el trance de los partidos más institucionales, quedará abocada a la tarea de impulsar y ayudar a las fuerzas políticas de izquierdas y a la propia República. Pero, también, de ofrecer una caracterización más precisa de determinados personajes históricos vinculados al anarquismo o al anarcosindicalismo, como sería el caso de Salvador Seguí, *el Noi del Sucre*, que ha sido recuperado, entre otros, por el historiador Xavier Domènech (*Hegemonías*, Madrid, Akal, 2014), para revelar no solo la innovación política presente en el campo del sindicalismo o el declive de la CNT de la hegemonía en el mundo del campo, sino, para llevar a cabo una relectura política desde el presente de una figura que, como el *Noi*, pretendía: “la reactualización del anarcosindicalismo, el establecimiento de unas alianzas que fuera más allá de la unida de clase en el camino hacia la hegemonía social y política” (p. 163). En este sentido, tanto Salvador Seguí, como Ángel Pestaña, como Juan Peiró, en mayor o menor medida, concibieron una articulación de un proyecto hegemónico, que fuera capaz de abrir el campo de las luchas del sindicalismo más allá de la fábrica y del mundo obrero. Para todos ellos, el sindicalismo era la herramienta de la construcción de la sociedad futura y, al mismo tiempo, de la revolución social en el país.

Bajo esta perspectiva, el historiador Sergio Giménez ha abordado con rigurosidad y una gran claridad expositiva, en la cuidadísima edición de Piedra Papel Libros, el estudio de la figura del histórico militante de la CNT Ángel Pestaña. Con la excusa y el acierto de esclarecer la mentira de un Pestaña falangista, y ante la inconsistencia histórica y la ausencia de fuentes que concreten políticamente en toda su amplitud un encuentro en el Barrio Gótico de Barcelona con José Antonio Primo de Rivera, Giménez recrea de manera pormenorizada la trayectoria política y vital del relojero anarquista, pero también los debates sobre la tensión entre pragmatismo y revolución en el seno la CNT. Asimismo, nos describe con agudeza los traspasos y las transferencias entre el movimiento anarquista y el incipiente movimiento fascista. Sin olvidar, acercarse al Pestaña político y dirigente, que como apunta Giménez percibió la República “como una oportunidad de progreso social y económico de la clase trabajadora” (p. 27).

El trabajo de Giménez se divide en cuatro partes. Una primera dedicada a la presentación los elementos biográficos y políticos de Ángel Pestaña